

La mujer indiscreta

Por enésima vez, como sucedía siempre, esa noche la mujer escuchó los ruidos y los gritos y volvió a correr la cortina para asomarse a la ventana. La mujer de enfrente estaba siendo golpeada por su marido, por enésima vez. Sintió un dolor en el pecho, como un puñetazo de pena, de piedad y también de rabia. Pero ella qué podía hacer, en pocos minutos más iba a llegar su marido y quizás esta vez también, por enésima vez, iba a ser la vecina de enfrente la que oyera los gritos y los golpes y mirara por su ventana hacia la ventana de enfrente. Pensó, en un relámpago de locura o de lucidez, si en lugar de otra ventana, frente a su ventana no habría un espejo. Pero era un espejo en el cual no quería mirar. Corrió la cortina y se apuró a preparar la cena, su marido siempre le repetía que no se entretuviera espiando a los vecinos.

Daniel Fermani